

Soledad Social

Septiembre 2011

Veo a mi querido México asustado, tenemos miedo e incertidumbre ya no se diga del futuro, sino del mismo presente. Nos alcanza a todos el fenómeno del canibalismo mexicano. Me pregunto ahora, ¿quiénes son nuestros opresores?; no encuentro más respuesta que nosotros mismos. Mexicanos jóvenes hambrientos de poder, me veo rodeado de ellos, soy uno de ellos. El Dios Dinero se alza incólume sobre nosotros, poco hemos aprendido de los grandes maestros que avizoraban la tormenta; y aun así queremos seguir buscando culpables fuera de nosotros mismos. "Cosechas lo que siembras", "cría cuervos y te sacarán los ojos". Nuestra ceguera histórica no nos permite ver que hemos creado las armas de nuestra propia destrucción; no obstante, "después de la tormenta, siempre viene la calma".

Una esperanza real se asoma ya en el horizonte cercano: reciclarnos. Sin guardar ningún rencor por nadie, por nada, por ningún dios, hago mío el siguiente pensamiento: "no somos dueños siquiera de nuestro propio destino". Confío entonces plenamente en lo que humanamente nos conviene; ya sé que no es fácil, porque no se puede "ver", no se puede comprender plenamente, solamente se puede vivir.

Bienvenido a la vida...